

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA
ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXIX



REALIDAD, FICCIÓN Y AUTENTICIDAD EN
EL MUNDO ANTIGUO:
LA INVESTIGACIÓN ANTE DOCUMENTOS
SOSPECHOSOS

2012 (Ed. 2014)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXIX

Editores:
Isabel Velázquez
Javier Martínez

REALIDAD, FICCIÓN Y AUTENTICIDAD EN EL
MUNDO ANTIGUO:
LA INVESTIGACIÓN ANTE DOCUMENTOS
SOSPECHOSOS

2012 (Ed. 2014)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 29

AÑO 2012

La revista Antigüedad y Cristianismo es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más preciadas para la revista Antigüedad y Cristianismo.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.
Área de Historia Antigua
Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITE CIENTÍFICO: Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewsky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: rafaalg@um.es

URL: <http://www.um.es/cepoat/antiguedadycristianismo>

Portada: Evangelio de la esposa de Jesús por cortesía de Karen King (Harvard Divinity School)

I.S.S.N.: 0214-7165

Depósito Legal: MU-416-1988

Fotocomposición: CEPOAT

Impresión: EDITUM

ÍNDICE:

La investigación moderna ante documentos sospechosos: Cuestiones de ficción, falsificación y autenticidad	9
<i>Javier Martínez e Isabel Velázquez</i>	
PROLEGÓMENO	
La representación digital y la falsa historia	19
<i>Mercedes Farjas, Teresa Mostaza y Julio Zancajo</i>	
Problemas en la detección de plagios antiguos y modernos	35
<i>Javier Martínez</i>	
La definición del plagio literario de Jakob Thomasius	47
<i>M^a Asunción Sánchez Manzano</i>	
Falsos arqueológicos y falsos artísticos en las colecciones de los museos municipales de Madrid	61
<i>Salvador Quero Castro</i>	
Falsificando nuestros orígenes	75
<i>Patricia Ríos, Ana Escobar e Irene Ortiz</i>	
EPIGRAFÍA	
<i>Flaminium Litabrum</i> en una inscripción falsa de la Sierra Norte de Madrid	101
<i>Armin U. Stylow</i>	
El lápiz rojo del P. Fita	107
<i>Joaquín L. Gómez-Pantoja y Félix García Palomar</i>	
Sobre algunas inscripciones romanas, falsas, de Alcañiz (Teruel): la lucha entre la verdad y la gloria	117
<i>María del Rosario Hernando Sobrino</i>	
Falsos de Toledo: piezas inventadas para la construcción de un ideal cívico	141
<i>Jesús Carrolles Santos y Jorge Morín de Pablos</i>	

La inscripción apócrifa a los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta de Talavera la Vieja (Cáceres): un ejemplo de falsificación epigráfica <i>César Pacheco Jiménez</i>	159
HISTORIOGRAFÍA	
Épica y falsificaciones documentales en la castilla medieval <i>Julio Escalona</i>	175
Lucas de Tuy, Falsificador <i>Emma Falque</i>	189
La fíbula de Preneste y su difusión en España. Historiografía de la lingüística latina a comienzos del siglo XX <i>Francisco García Jurado</i>	199
A vueltas con los “falsos” cronicones <i>Antonino González Blanco</i>	215
Mistificaciones en torno al cónsul Espurio Cassio Vecellino <i>José Ignacio San Vicente González de Aspuru</i>	277
Parcialidad en el relato histórico: Aníbal <i>Almudena Zapata Ferrer</i>	239
El Evangelio <i>místico</i> de San Marcos <i>Scott G. Brown</i>	251
Visicitudes de un geógrafo: El papiro de Artemidoro y la discusión acerca de su autenticidad <i>Irene Pajón Leyra</i>	271
Il cosiddetto “papiro di artemidoro”. Dalla parte degli scettici Luciano Bossina	285
Las islas: ¿comedia aristofánica o comedia media? <i>Mikel Labiano</i>	321
La elegía <i>Amores</i> III 5: posible indicio del perfeccionismo de Ovidio <i>Cristina Martín Puente</i>	337
El tópico del manuscrito reencontrado en la encrucijada entre tradición grecorromana y cristianismo en la Antigüedad Tardía <i>Mireia Movellán Luis</i>	347

La atracción de la falsa palabra y del código prohibido en Margaret Atwood: Nolite te bastardes carborundorum <i>M^a Teresa Muñoz García de Iturrospe</i>	357
NOTICIARIO CIENTÍFICO	
La Prefectura del Pretorio: Auge y “declive” de un cargo militar romano <i>Pedro David Conesa Navarro</i>	375
RECENSIONES	
Piñero, Antonio: <i>Año I; Israel y su mundo cuando nació Jesús</i> , por David Villar Vegas	409
Sobre las excavaciones arqueológicas en la domus <i>Tancinus</i> (2004-2008) y la <i>Conimbriga</i> tardo-antigua y medieval, por Jorge López Quiroga y Artemio M. Martínez Tejera	413
Ward, Aengus: <i>History an Chronicle in Late Medieval Iberia. Representations of Wamba in Late Medieval Narrative Histories</i> , por José Angel Castillo Lozano	431
Sánchez Medina, Esther, <i>La reinención de la barbarie africana durante la Antigüedad tardía: Africanos y romanos en conflicto con el poder bizantino</i> , por Pedro David Conesa Navarro	435

FALSIFICANDO NUESTROS ORÍGENES

PATRICIA RÍOS MENDOZA
ANA ESCOBAR REQUENA
IRENE ORTIZ NIETO MÁRQUEZ
Universidad Autónoma de Madrid
patricia.rios@uam.es
anamaria.escobar@uam.es
irene.ortiz@uam.es

RESUMEN

Este artículo realiza una aproximación a los falsos históricos en la Prehistoria, en concreto en el campo de la Evolución Humana, ámbito en el que se han desarrollado algunas de las más arduas polémicas históricas desde el comienzo de la disciplina. El objetivo, lejos de ser una recogida exhaustiva de casos o una interpretación de hallazgos polémicos, pretende ofrecer una visión general de la presencia de los “falsos históricos” en un campo, como es la evolución humana, tradicionalmente favorable para la creación de mitos, teniendo en cuenta que cada nuevo fósil tiene trascendencia y puede cambiar la línea evolutiva o la antigüedad de nuestra especie.

PALABRAS CLAVE

Falsos históricos, Prehistoria, Evolución Humana.

ABSTRACT

This paper is an approach to falsifications in prehistory, particularly in the area of human evolution, in which some of the most difficult historical controversies have been developed since the beginning of the discipline. The goal, far from being an exhaustive collection of cases or controversial interpretation of findings, aims to provide an overview of the presence of the “false historical” in human evolution, which is an area that favors the creation of myths, considering that each new fossil has significance and can change the evolution line or the age of our specie.

KEY WORDS

False historical, Prehistory, Human Evolution.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de la Evolución Humana siempre ha estado rodeado de polémica, ya sea por la trascendencia de los descubrimientos, las circunstancias de los mismos o el descubridor en sí. Dicha polémica suele despertar entre los investigadores contemporáneos la sospecha de una falsificación. Así, la historia de la Arqueología y la Paleontología no sólo está llena de grandes descubrimientos sino también de grandes fraudes y falsificaciones.

Desde el beneficio económico pasando por el afán de prestigio, el intento de justificar o legitimar teorías y creencias e incluso, la intención de bromear, han sido algunas de las razones más habituales para engañar al mundo científico y al conjunto de la sociedad.

Desde antiguo el fraude arqueológico se convirtió en algo habitual. Aunque la Prehistoria y la Paleontología humana empiezan a configurarse como disciplina científica a principios del siglo XIX, en los siglos anteriores (XVI-XVIII) se publicaron referencias mencionando la existencia de restos humanos petrificados. Los textos y grabados en los que aparecieron descritos o representados estos huesos humanos petrificados dieron lugar a los primeros debates científicos que precedieron al posterior desarrollo de la paleontología humana. En paralelo se plantearon que las piedras denominadas ceraunias eran instrumentos líticos tallados por el hombre, lo que implicaba la existencia de un pasado lejano aunque histórico, anterior al uso de herramientas de cobre y hierro. Ambas propuestas tuvieron en común que fueron realizadas en un marco histórico establecido por las obras de los autores clásicos y delimitadas temporalmente por la cronología bíblica.

Desde finales del siglo XVIII algunos naturalistas franceses como Cuvier, negaron la existencia de fósiles humanos toda vez que se iban descubriendo algunas de las falsificaciones de restos humanos petrificados, como la del famoso *Homo diluvii testis*. Se trataba del grabado de un fósil que habría pertenecido a un hombre ahogado durante el diluvio bíblico y que fue difundido en 1726 en revistas científicas por Scheuchzer (Figura 1).



Figura 1. Ejemplar fósil del *Homo diluvii testis* de Scheuchzer (Staatliches Museum für Naturkunde, Stuttgart).

En las primeras décadas del siglo XIX una de las cuestiones que ya centró el debate de la disciplina fue si los hallazgos de restos humanos correspondían a verdaderos o falsos ‘hombres fósiles’ (Hublin, 1989). De este modo, a principios de los años 30 el volumen de falsificaciones era tan considerable que el experto francés André Vayson de Pradenne pudo dedicar toda una monografía al asunto (Vayson, 1932). Por entonces este tipo de fraudes ya eran reconocidos también para objetos prehistóricos y, por supuesto en materiales arqueológicos de otras cronologías. Para el caso de la Prehistoria y en estrecha relación con los fósiles humanos, en esta misma obra de Vayson, se da cuenta de los útiles falsificados procedentes del valle del Somme. Los obreros a cargo de Boucher de Perthes que realizaran las excavaciones en el valle, cobraban por piezas encontradas, por lo que llegaron a fabricar otras difícilmente diferenciables de las auténticas. La polémica en estos años en los que los hallazgos tanto de fósiles humanos como de industria lítica se habían multiplicado, residía en aceptar la existencia de fósiles humanos antiguos (antediluvianos) y su asociación con industria lítica. La mandíbula humana asociada a útiles en sílex hallada en Moulin Quignon (Abbeville) en 1863 por el equipo de Boucher de Perthes fue importante en este sentido y años después aceptada por la mayoría de los naturalistas franceses, que de este modo dejaban abierto el camino a la consolidación de la ciencia prehistórica. Sin embargo, la mandíbula era una falsificación realizada por los obreros a cargo de Boucher de Perthes, que llevaron al yacimiento la mandíbula humana de un cementerio cercano ya que sabían del interés del prehistoriador por hallar restos humanos asociados a los útiles líticos (Daniel, 1981). Pese a todo, Boucher de Perthes estaba en lo cierto, convencido de que el hombre fue contemporáneo de las especies animales que iban saliendo en Abbeville en estado fósil, especies todas ellas extinguidas. Sus interpretaciones se aceptarían años después, pasando a ser considerado el padre de la prehistoria francesa.

A mediados del siglo XIX se había conseguido un amplio consenso en la comunidad científica en torno la gran antigüedad del hombre sobre la Tierra y en relación con la evidencia de los hallazgos pertenecientes a restos fósiles humanos. A ello contribuyó sin duda la publicación en 1860 de *On the Origin of Species*, de Charles Darwin o el hallazgo del cráneo de Neandertal en 1856, entre otros hallazgos fósiles del momento. Sin embargo las falsificaciones y los fraudes arqueológicos seguirán sucediéndose hasta la actualidad.

Hoy es mucho más difícil que surjan falsificaciones de restos fósiles aunque, como veremos, algunos arqueólogos lo hayan intentado, eso sí, con poco éxito. Lo que sí es habitual actualmente es el poner en duda la veracidad de un resto fósil o de su antigüedad cuando se da la noticia de su hallazgo, formando casi parte obligada del debate científico previo a la aceptación del fósil por parte de la Investigación. Durante este proceso hacia la aceptación o el rechazo los investigadores suelen presentar más datos y análisis del hallazgo para consolidar sus interpretaciones.

Dentro de este amplio marco cronológico, desde los orígenes de la Paleontología y la Prehistoria hasta hoy en que las disciplinas están plenamente consolidadas en todo el mundo, nos planteamos revisar algunos de los casos más llamativos de falsificación o polémica en torno a un fósil humano, como ejemplos del impacto científico o social que han tenido en cada momento. Este recorrido lo planteamos en 4 apartados: casos de falsificaciones del siglo XIX e inicios del XX; casos de supuestos falsos que tras polémica fueron aceptados (s. XX y XXI); casos de hallazgos que mantienen la polémica; y algunos ejemplos actuales de falsificaciones.

2. EJEMPLOS DE FALSIFICACIONES DEL S. XIX – INICIOS S. XX

Durante el siglo XIX y principios del XX, el espíritu colonialista europeo y un cierto cientifismo racista que trataba de buscar en Europa y en la raza blanca los restos humanos más antiguos frente a los fósiles que estaban apareciendo en Asia, tuvieron gran influencia en la generación de falsificaciones y en la aceptación de restos auténticos de fósiles de homínidos. Por otra parte, los métodos de datación estaban poco desarrollados, y las primeras fechas aportadas por carbono 14, que ayudaron a descartar falsificaciones, no se dieron hasta los años 40 del siglo XX.

Aquí recogemos uno de los mayores ejemplos de fraude de la paleoantropología como fue el denominado ‘Hombre de Piltdown’, un caso europeo que tuvo gran repercusión científica dificultando la aceptación de importantes hallazgos fósiles del siglo XX, ya que se mantuvo como verdadero durante 45 años pese a que causó controversia casi tan pronto como fue anunciado su descubrimiento. Junto a este, un caso famoso de hombre fósil petrificado, el ‘Gigante de Cardiff’, y otros dos casos americanos que igualmente trataban de retrasar la antigüedad del primer poblamiento humano en el continente: el ‘Homo Pampeanus’ y en ‘Hombre de Nebraska’.

2. 1. El hombre de Piltdown

Se conoce con este nombre al conjunto de restos óseos descubiertos en Inglaterra en 1912. Pero los diferentes especímenes que constituían el Hombre de Piltdown se encontraron en los 6 años siguientes a su descubrimiento inicial en 1912, procedentes de dos yacimientos cercanos a la población de Piltdown, Sussex, alejada solo unos 40 km del lugar en el que Darwin pasó la mayor parte de su vida. Su inicial descubridor fue Charles Dawson, prehistoriador aficionado y abogado. Del primer enclave, una gravera, obtuvo algunos fragmentos de un cráneo en apariencia humano junto con un fragmento de mandíbula inferior de apariencia simiesca. Era una combinación extraordinaria y hacia cuestionar el hecho de que en verdad ambas partes formasen parte de un mismo espécimen. El elemento que habría resultado clave para aclararlo, es decir la parte de la mandíbula que se encaja con el cráneo, se había roto de forma muy conveniente durante el proceso de fosilización. Otros fósiles hallados en Piltdown se usaron para establecer un origen que se remontaba a los inicios del Pleistoceno (lo que correspondería hoy a una datación de unos 2 millones de años de antigüedad).

A raíz del escepticismo generado en Norteamérica y la Europa continental, la sociedad antropológica británica concluyó de forma unánime que mandíbula y cráneo pertenecían sin duda a un solo individuo, que representaba una antigua forma humana, y lo que es más, su extraña forma era lo que habría sido predicho según las teorías imperantes en el momento. Hubo incluso algunos antropólogos británicos de renombre, quienes justificaron que pese a que el cráneo presentaba una forma de humano relativamente moderno, se podían ver en él algunos rasgos claramente simiescos, mientras que por el contrario, aunque la mandíbula aparentaba ser lo opuesto, el ojo experto podría detectar importantes características humanas en ella.

Un tema común entre los antropólogos involucrados en la defensa de Piltdown fue el rechazo que sentían al hecho de incluir a los neandertales europeos en la línea de los ancestros humanos. En palabras de Sir Arthur Smith Woodward, el descubrimiento de Piltdown en 1912 apoyaba la teoría de que el Hombre de Neanderthal fue una degeneración del humano antiguo y que probablemente se extinguió, mientras que la especie que sobrevivió vendría directamente

de fuentes primitivas de las cuales el cráneo de Piltdown constituye la primera evidencia descubierta. A partir de la reconstrucción del cráneo realizada en el Museo de Historia Natural de Londres (Figura 2), Woodward propuso que el Hombre de Piltdown representaba un eslabón perdido en la cadena evolutiva entre el mono y el hombre, ya que la combinación de un cráneo de apariencia humana con una mandíbula simiesca tendía a apoyar la teoría imperante en Inglaterra en esos momentos (gracias a E. Smith), de que la evolución humana comenzaba con la evolución del cerebro.

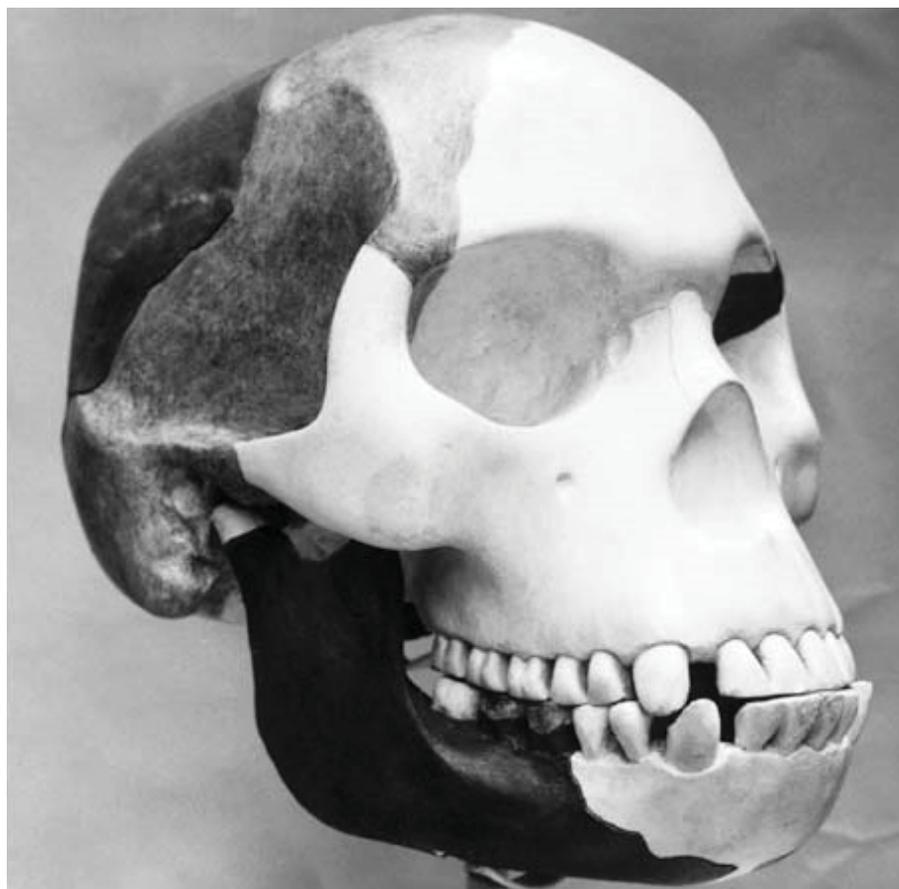


Figura 2. Reconstrucción del cráneo realizada en el Museo de Historia Natural de Londres.

En el Real Colegio de Cirujanos copias de los mismos fragmentos usados por el British en su reconstrucción se utilizaron para producir un modelo totalmente diferente; en este modelo el tamaño cerebral y otras características se asemejaban más a humanos modernos. Esta reconstrucción hecha por Arthur Keith se llamó *Homo piltdownensis* en honor a su mayor porcentaje humano.

Pese a todo este empeño por hacer del hombre de Piltdown un hallazgo auténtico, ya en 1923, F. Weidenreich examinó los restos e informó que consistían de un cráneo de humano moderno y una mandíbula de orangután cuyos dientes de apariencia humana habían sido insertados. No le fue difícil exponer el engaño, sin embargo que la comunidad científica lo aceptase llevó más de 30 años (Di Trocchio, 2007).

Tal como se reconoció unos 40 años después, Piltdown no fue más que un fraude

“plantado” en un foso de la gravera. En noviembre de 1953, el *Time* publicó pruebas recopiladas por Kenneth Page Oakley, Sir Wilfred Edward Le Gros Clark y Joseph Weiner que demostraba que Piltdown era un fraude y que estaba compuesto de un cráneo humano medieval, una mandíbula de orangután de unos 500 años y dientes fósiles de chimpancé.

El desgaste del hueso se había conseguido manchando los huesos con una solución de hierro y ácido de cromo. El examen al microscopio revelaba marcas en los dientes, por lo que se dedujo que alguien los había modificado para darles una apariencia más acorde a la dieta humana. Además, el avance en las técnicas de datación en los años 40 y 50 confirmó la falsa autenticidad del fósil.

En 1955 Weiner publica el libro ‘The Piltdown forgery’ en el que demuestra que el conjunto de restos del supuesto homínido eran una falsificación, presenta los datos científicos que lo avalaban, además de una detallada descripción del descubrimiento. Además Weiner destaca que Dawson tenía “ansiedad por el reconocimiento”, lo cual suponía un impedimento para un buen trabajo científico.

El éxito que tuvo Piltdown estuvo muy relacionado con el hecho de que en el momento del descubrimiento, los científicos habían establecido que el aumento de tamaño cerebral había precedido a la dieta moderna omnívora, y este fósil proporcionaba exactamente la evidencia que necesitaban para corroborar dicha teoría. También se ha pensado que el nacionalismo y los prejuicios culturales jugarían un papel fundamental en la aceptación del fósil: satisfacía las expectativas europeas de que los primeros homínidos se hallasen en Eurasia, y las británicas que querían un “primer bretón”, más antiguo que otros hallados en Francia y Alemania, entre otros (Russell, 2003).

Pese al descubrimiento del fraude, el hombre de Piltdown ha quedado en la bibliografía arqueológica como hito importante en el desarrollo de la disciplina, ejemplo de los intereses científicos de una época, pero también ejemplo de la importancia del método científico. Son numerosas las publicaciones generales y específicas que recogen este caso desde su descubrimiento hasta hoy. En este sentido, hace unos años se reeditó el libro de Weiner, con introducción y epílogo de Chris Stringer, que trae este episodio de la historia científica al contexto moderno de la arqueología (Millar, 2008).

2. 2. Homo Pampeanus

Siguiendo con las teorías que intentan establecer el foco humano más antiguo en su país, nos encontramos en 1884 con la teoría autoctonista del *homo pampeanus*, defendida principalmente por Florentino Ameghino. Esta teoría establece el origen del hombre sobre la tierra en América y no en el Viejo Mundo. Después de haber aparecido en ella, puebla los demás continentes por diferentes rutas.

La teoría autoctonista de Florentino Ameghino planteaba que la cuna de la humanidad fue la Pampa argentina en la era terciaria. La genealogía se originaba con un grupo de mamíferos planoangulados del periodo mioceno hasta llegar al *homo pampeanus*. La evolución habría sido posible al desplazarse hambrientos estos primeros seres por las llanuras, donde se vieron forzados a erguirse sobre sus extremidades posteriores para así explorar mejor el horizonte y ubicar sus alimentos. Los defensores de esta teoría llegaron incluso a establecer fases en su evolución. Estos géneros se habrían difundido en primera instancia hacia Norteamérica y luego al Viejo Mundo en varias oleadas migratorias, cruzando supuestos “puentes intercontinentales”

a fines de la era terciaria.

La teoría autoctonista sustentaba pues que América fue la cuna de la línea evolutiva humana y que la rama que daría origen a la humanidad estaría compuesta por una serie de antecesores, llegando incluso a establecer una sucesión evolutiva: tetraprothomo (Mioceno superior), triprothomo, diprothomo (Plioceno inferior), prothomo (Plioceno medio) y el hombre actual (Cuaternario) (Berdichevsky, 1983).

Para sustentar sus planteamientos mostró diferentes fósiles acompañados de instrumentos líticos, los mismos que asoció a la línea evolutiva del hombre americano, el cual habría partido de América del sur, vía istmo de Panamá hacia América del norte cruzando puentes como Beringia rumbo Asia y por Groenlandia hacia Europa.

En 1908 el antropólogo checo-norteamericano Aleš Hrdlička rebatió contundentemente esta teoría autoctonista, rechazándola en base a nuevas evidencias:

- A fines del terciario no existían “puentes intercontinentales” que unieran América con el Viejo Mundo.
- Aquellos restos fósiles eran de monos americanos y felinos mezclados con huesos de humanos recientes.
- Los estratos geológicos donde encontraron los restos óseos, no eran de la era terciaria; sino de la cuaternaria.

Una vez más se ve como el afán por el reconocimiento nacional supera la veracidad científica, aunque se aclaró la falsedad de estos hallazgos. Esta teoría es rechazada hoy en día.

2.3. El gigante de Cardiff

En relación al origen del hombre pero remontándose a los sucesos narrados en la Biblia, en concreto en el Génesis, se han dado varios casos de falsificación de restos humanos atribuidos a gigantes interpretados como los antepasados remotos del hombre de los que habla el Génesis. Estos casos de *Gigantología* fueron habituales antes del siglo XVIII y en este siglo mantuvo el auge en algunas regiones como Escandinavia, Norteamérica o España, en este último caso recuperado por los jesuitas que reunían narraciones antiguas para probar la veracidad literal del Antiguo Testamento. Entre este tipo de casos cabe destacar el famoso Gigante de Cardiff de finales del siglo XIX, momento en el que, como se ha comentado, la paleontología científica se asentaba y los casos de gigantes quedaban anticuados y obsoletos (Bondeson, 1998).

El Gigante de Cardiff ha sido uno de los fraudes más famosos de la historia de EEUU. Medía 3 metros de alto y aparentaba ser un hombre petrificado, que fue descubierto el 16 de Octubre de 1869 por unos trabajadores que estaban excavando un pozo debajo del granero de William C. Newell en Cardiff, Nueva York (Tribble, 2009).

El gigante fue una creación de un estanquero de NY, George Hull, motivado por una discusión sobre un pasaje del Génesis y así demostrar que las palabras de la Biblia que oía una y otra vez por los pastores evangelistas, debían interpretarse de manera literal. (Magnusson, 2006). Estas palabras decían: “Había gigantes en la tierra en aquellos días: porque después que los hijos de Dios entraron a las hijas de los hombres y ellas tuvieron hijos, estos son los poderosos desde la antigüedad, varones de fama» (Gen. VI, 4).

Inicialmente Hull contrató a unos hombres para tallar un bloque de yeso de 3 metros en Iowa, diciéndoles que su intención era hacer un monumento a Abraham Lincon en NY. Posteriormente llevó el bloque a Chicago y contrató a Edward Burhardt, un cantero alemán,

para que tallara un hombre en el bloque haciéndole jurar silencio. Usó varios tintes y ácidos para aparentar que el gigante era antiguo y desgastado, y la superficie del gigante fue golpeada con agujas de tejer para que simulasen los poros. En Noviembre de 1868 Hull transportó el gigante en ferrocarril a la granja de William Newell, su primo. Por el momento se había gastado 2.600 dólares en el fraude. (Rose, 2005).

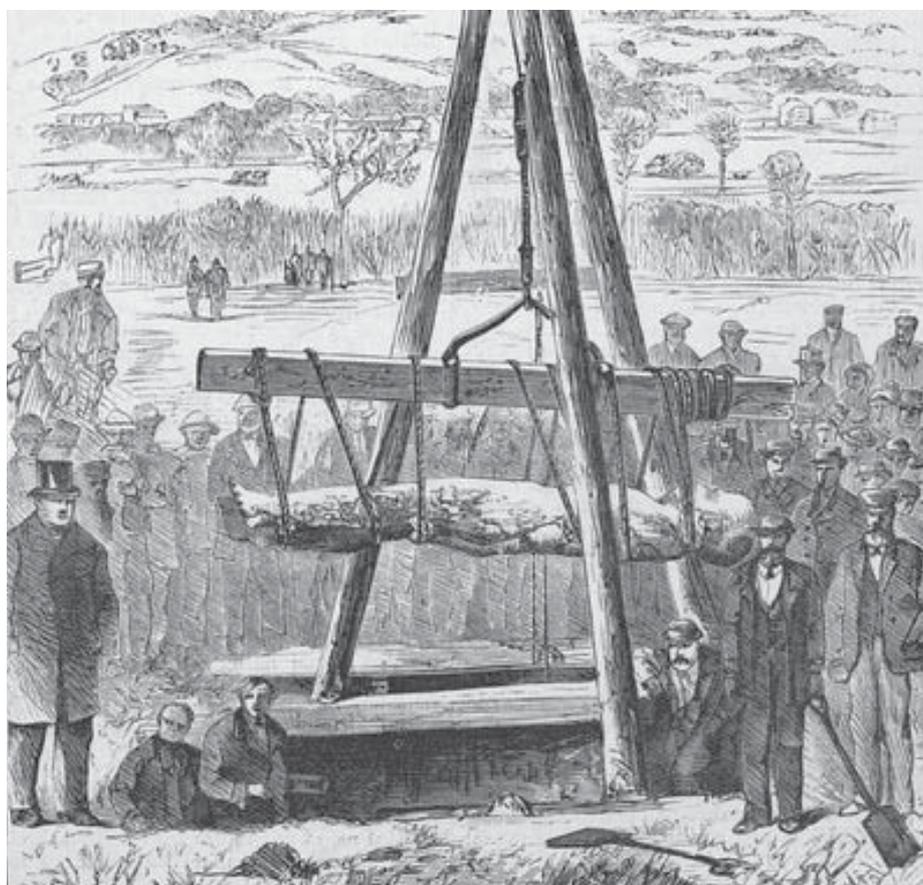


Figura 3. Exhumación del gigante de Cardiff en 1869 (Getty Images)

Unos meses más tarde, en una granja cerca de Newell, saltó la noticia del hallazgo de huesos de fósil de aproximadamente millón de años; aquello era la oportunidad para destapar al gigante. Newell contrató a Gideon Emmons y a Henry Nichols para que excavaran un pozo, y el 16 de octubre fue descubierto (Figura 3).

Empezó a generarse el rumor de que en realidad se trataba de un gigante antediluviano petrificado y aunque algunos expertos desconfiaban de la autenticidad del gigante, pronto se produjeron largas colas de curiosos para ver al gigante, donde Newell cobraba 25 centavos. Dos días más tarde, el Diario Syracuse de Nueva York publicó un artículo sobre el descubrimiento y subió el precio de entrada a 50 centavos. Los estudiantes de arqueología lo consideraban una falsificación, el paleontólogo Othniel C. Marsh lo llamó “una gran patraña premeditada” aunque sin embargo algunos cristianos fundamentalistas y predicadores defendieron su autenticidad. (Rose, 2005).

Debido a la gran expectación que causaba el coloso, un banquero, David Hannum se

hizo con el gigante por 30.000 dólares y lo trasladó a una muestra en Syracuse, (New York) y subió el precio a un dólar la entrada. P.T.Barnum, un organizador de espectáculos de uno de los circos más famosos de América, el Circo Baley, trató de hacerse con él pagando la suma de 50.000 dólares, pero Hannum la rechazó. Al ser denegada la venta, Barnum contrató a un hombre para que modelase la superficie del gigante en cera y crear una réplica plástica, dejando la misma en otra exhibición en NY y reivindicando su originalidad y la falsedad de la de Cardiff.

Los periódicos sacaron a la luz la versión de Barnum, que fue demandado por Hannum ya que dijo que su gigante era una farsa. De nada sirvió, porque ambas estatuas eran falsas y el fraude se descubrió en la pieza original cuando los expertos hallaron marcas de cincel en la estatua. Finalmente el 10 de diciembre Hull confesó a la prensa. El 2 de febrero de 1870 ambos gigantes fueron presentados como farsas en el jurado. (Tribble, 2009).

Actualmente el auténtico gigante de Cardiff está en el New York Historical Society's Farmer's Museum, Cooperstown, y la copia de Barnum en el Marvin's Marvelous Mechanical Museum, de Michigan (Figura 4d).

2.4. Hombre de Nebraska

El caso del hombre de Nebraska se conoce por el descubrimiento fortuito, en 1917, de un diente por un ranchero americano, Harold Cook, que ejercía ocasionalmente como paleontólogo. Este caso estuvo rodeado de polémica por la intervención de defensores evolucionistas frente a creacionistas, como William Jennings Bryan.

En 1922, cinco años después del descubrimiento, Cook dio el diente a Henry Fairfield Osborn para que lo identificara. Osborn era el Presidente del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, además de un importante paleontólogo. Sin mucha demora, éste publicó que este diente aparentaba ser 100% antropoide, y lo anunció al público como el primer antropoide americano (Ape-Man of the western world), dándole el impresionante nombre de *Herperopithecus haroldcookii* (Osborn, 1922).

Para comprender previamente la polémica que tuvo este hallazgo, basta con ver la influencia que tuvo en las distintas visiones sobre la evolución humana que se tenían en el momento. Osborn creía en la Ortogénesis, teoría diferente a la darwinista, en la que se sostiene que las especies evolucionan por una fuerza interior innata, involuntaria a los organismos, y no por la adaptación a las exigencias del medio ni por las mutaciones al azar. También se rechaza la selección natural y propone que la evolución es de desarrollo unilineal hacia una meta perfecta. En los años 20 hizo una publicación *Man Risses to Parnassus* (1927), negando la evolución de la humanidad desde un simio antecesor común, argumentando en contraposición que los simios y los humanos provenimos de un antecesor común y han evolucionado a lo largo de caminos paralelos hacia una meta predeterminada (Osborn, 1922).

Las evidencias parecen mostrar que la finalidad fue promover la evolución en la mentalidad del público y provocar a Bryan, el gran oponente del evolucionismo en EEUU en esa época. Este desafío terminó en juicio por parte de Bryan en 1923. La influencia del hombre de Nebraska llegó a Europa. Osborn realizó moldes del diente y los envió a Europa. En Gran Bretaña la opinión era mixta, ya que unos paleontólogos mostraban escepticismo y otros un gran entusiasmo ante el nuevo hallazgo. Grafton Eliot Smith mostró mucho interés con el descubrimiento y escribió un artículo en *The Illustrated London News*, argumentando que el *Herperopithecus* fue el tercer descubrimiento de un género de homínidos extinguidos y lo

acompañó de unas ilustraciones realizadas por Amedee Forestier, que se basó en el hombre de Java. Esto tuvo mucha controversia e impacto en la sociedad ya que mostraban imágenes de una verdad debatida. (Smith, 1922, Forestier, 1922).

Por otro lado Arthur Smith Woodward, no mostraba su acuerdo con el hallazgo, igual que con los restos del famoso caso del Hombre de Piltdown. Éste mostró su escepticismo sobre el diente de Neraska planteando que un hallazgo así parecía improbable. Una idea que hay que relacionar con los prejuicios de los arqueólogos europeos del momento frente a la arqueología americana y el rechazo a los hallazgos de cronología antigua. (Woodward, 1922).

Este pequeño diente no era humano sino un molar de cerdo, que se diferencian en términos generales tanto en tamaño como en forma. En este caso Osborn falló en el proceso de estudio científico y reconoció que no había tomado el tiempo ni el cuidado debido. Pero no se vería solo ante esa situación ya que en 1909, un compañero de Osborn, W.D. Matthew, junto con Harold Cook, realizaron un escrito para explicar la similitud entre los dientes humanos y de los cerdos. (Matthew y Cook, 1909).

Sin embargo, esta pequeña muela contribuyó a avivar las diferencias y disputas entre los creacionistas y los evolucionistas de Estados Unidos a comienzos del siglo XX.

Una vez el juicio entre Bryan y Osborn terminó en 1925, la verdad del diente de Nebraska salió a la luz, pero Bryan no pudo escucharlo ya que murió 5 días después. La retracción se hizo pública en la revista de *Science*, y con el nombre de Nebraska como una vergüenza.

En Gran Bretaña se alegraron de este fallo, y lo vieron como un punto en contra de sus competidores americanos. Elliot Smith, olvidando el entusiasmo que mostró anteriormente, comenta que encontró entretenimiento en la caída del “Play Boy del Mundo del Oeste” (Play Boy of Western World) ya que este descubrimiento fue llamado Ape-Man of the Western World. El francés Marcellin Boule, escéptico desde los inicios, comentó que fue una lección para los paleontólogos con demasiada e intensa imaginación. (Boule, 1928). En sus clases de 1957 recordaba que el hombre de Nebraska pasó a ser el hombre-cerdo. (Boule, 1957).

3. EJEMPLOS DE FÓSILES POLÉMICOS ACEPTADOS – S. XX – XXI

Como ejemplo de hallazgos fósiles que tras un período de polémica acaban siendo aceptados, recogemos un caso antiguo de inicios del siglo XX y uno reciente, dos momentos muy diferentes en el desarrollo de la disciplina pero que necesitaron un tiempo de debate paralelo al proceso de justificación científica por parte de los investigadores protagonistas del hallazgo. En ambos casos, como en otros, no se ponía en duda tanto la evidencia material como la interpretación y su trascendencia en la investigación por el lugar en el que se situaba dicho fósil en el árbol de la evolución humana.

3.1. Niño de Taung

Así como uno de los mayores fraudes fósiles de la historia fue de forma general aceptado sin demora en la sociedad de la época, el hallazgo que realmente sí constituía una pieza clave en la evolución humana fue relegado al olvido durante décadas. Estamos hablando del fósil descubierto por Raymond Dart, conocido como el “Niño de Taung”.

Fue con las habilidades neurológicas legadas por Elliot Smith -quién fue uno de los mayores defensores de Piltdown ya que apoyaba su teoría (evolución ligada a mayor capacidad

cerebral-, con las que Dart fue capaz de vislumbrar la incipiente humanidad que desprendía el cerebro del niño de Taung. ..., que fueron enviados a Dart por el supervisor de una mina sudafricana, éste supo distinguir de entre todos ellos, el que parecía sin duda el cráneo de una especie humana muy antigua. Del cráneo se conservaba toda la parte frontal junto con el rostro así como la mandíbula inferior, mientras que un molde encajaba perfectamente en la parte frontal del cráneo.

El 7 de febrero de 1925, en la revista Nature, Dart presentó pruebas sólidas que sostenían la predicción hecha por Darwin de que África aportaría pruebas de las etapas iniciales de la Evolución Humana. A grandes rasgos, Dart denominó a este género *Australopithecus*. Eligió el espécimen de Taung como holotipo para la especie *Australopithecus Africanus* (figura 5a). Pese a mezclar latín, Australo; con griego latinizado, pithecus; el nombre parece haber superado la prueba del tiempo y sigue vigente hoy día (Dart, 1925).

Una vez publicado el descubrimiento, dudas y críticas surgieron de la comunidad antropológica Británica. Principalmente, el hallazgo era erróneo por el hecho de que tenía mandíbula humana y cerebro primate, justo al contrario de lo establecido por aquellos que veían como el cerebro marcaba las pautas dentro de la evolución y que se veía reflejado por el reciente descubrimiento de Piltdown. Con esta evidencia abrumadora, ¿cómo podía un fósil inglés dejar paso a uno del África negra? Además se veía inaceptable usar un espécimen infantil para diagnosticar una nueva especie de homínido antiguo. A. Keith concluyó que era un chimpancé y Abel que era un gorila.

Incluso el viaje de Dart a Inglaterra con el fósil se vio menospreciado debido a la expectación creada por los recién descubiertos fósiles de Peking. No fue hasta que se hallaron especímenes adultos de *Australopithecus Africanus* en otros yacimientos, como Sterkfontein unos veinte años después, cuando se dieron como válidas las interpretaciones de Dart y su niño de Taung. Sin embargo, no ha sido hasta los últimos años cuando se han realizado estudios más minuciosos sobre el fósil aportando nuevos datos del individuo.

Los estudios más recientes, que han logrado una mejor reconstrucción del cráneo, han revelado a partir del esmalte dental que el niño de Taung tendría entre 3 o 4 años y no 6 como se pensaba. Tendría una altura de 105 cm y un peso de alrededor de 20-24 libras (9-11 kg). Su capacidad craneal sería de 340 cc y vivió principalmente en un hábitat de sabana (Brain, 2003).

Exámenes del fósil en comparación con los de un infantil de 9 años de edad sugieren que *A. africanus* tenía una tasa de crecimiento hasta adolescencia más similar a la de los simios modernos como los chimpancés (género *Pan*) que a la de *Homo sapiens* moderno. Otro dato interesante publicado a principios de 2006 es que el Niño de Taung fue asesinado por un gran depredador, probablemente por un águila o un ave similar. A esta conclusión se llegó al percibir similitudes en las marcas del cráneo y los ojos del Niño de Taung con las de cráneos de primates modernos que se sabe han sido asesinados por las águilas.

Pese a los avances, un artículo publicado este mismo año 2012, trata de aportar luz respecto a este fósil y los procesos que se dieron desde su hallazgo, en este caso a través de un análisis de las diferentes fotografías publicadas desde entonces, a través del cual distinguen las imágenes reales del fósil y las que se corresponden con el molde en escayola que se realizó en 1925 para la exposición del Imperio Británico. Además llegan a demostrar como a lo largo de estos años de polémica el cráneo se va modificando (Strklj & Kaszycka, 2012).

El caso de este fósil es un buen ejemplo sobre el largo proceso de aceptación de un resto fósil por la comunidad científica y como la aplicación actual de nuevas y avanzadas analíticas y

metodologías de estudio, ayudan a su interpretación a pesar de que transcurran tantos años del hallazgo.

3.2. Homo Floresiensis

Aunque, al contrario que en los casos anteriores, muy recientemente la investigación lo ha aceptado como una especie del género *Homo*. Las características de los restos fósiles que caracterizan a este homínido han sido muy polémicas en los últimos años.

Los primeros restos fueron encontrados en 2003 y 2004 en la isla de Flores en yacimientos en la cueva de Liang Bua asociados a industria lítica. El conjunto de restos se hallaba en estratos datados entre 90.000 y 13.000 años de antigüedad. Tras el estudio de los restos, sus investigadores apodaron a estos fósiles como Hobbit, debido a su pequeño tamaño, en torno a 1 m de altura y unos 25 kg, asimilándolos a la raza ficticia de gente pequeña de los libros de Tolkien. Además de la pequeña talla corporal, el *H. floresiensis* tenía un cerebro extraordinariamente pequeño. El espécimen tipo, con 380 cm³, está en el mismo rango que los chimpancés o los antiguos *Australopithecus*. Sin embargo, la relación cerebro-masa corporal que presenta el *H. floresiensis* es comparable a la del *H. erectus*, lo que indica que es improbable que las especies difieran en inteligencia. De hecho, los descubridores han asociado a la especie algunos comportamientos avanzados (talla, caza fuego).

La noticia del hallazgo se publicó en la revista *Nature*, que describía la isla de Flores como «una especie del mundo perdido», donde animales arcaicos, extintos hace tiempo en el resto del mundo, habían evolucionado a formas gigantes y enanas por especiación alopátrica. La isla estaba habitada por elefantes enanos (una especie de *Stegodon*) y lagartos gigantes similares al dragón de Komodo, así como por *Homo floresiensis*, que puede ser considerado una especie de humano enano.

Los investigadores interpretaron que a consecuencia del limitado aporte alimentario de la Isla de las Flores, el *Homo erectus*, llegado al territorio de la isla de Flores hace ca. 500.000 años, sufrió un fuerte enanismo isleño, una forma de especiación geográfica también presente en la isla en diversas especies. Aparte de la diferencia de tamaño, los especímenes parecen por lo demás semejantes en sus características al *Homo erectus*, del que se sabe vivía en el sureste asiático en la misma época que los hallazgos más antiguos del *Homo floresiensis*. Estas semejanzas observadas forman la base del establecimiento de la relación filogenética sugerida.

El otro aspecto notable del hallazgo, es que se cree que esta especie ha sobrevivido en la isla de Flores tan recientemente como hasta hace 12.000 años. Eso la convierte en el homínido más longevo, sobreviviendo largamente la desaparición de los neandertales (hace unos 30.000 años) y coexistiendo con los humanos modernos, quienes llegaron a la región hace entre 35.000 y 55.000 años, durante un largo período, pero se desconoce cómo pudieron haber interactuado.

El análisis de la geología local sugiere que una erupción volcánica en Flores fue la responsable de la desaparición del *H. floresiensis* en la parte de la isla bajo estudio hace aproximadamente 12.000 años, junto con gran parte de la fauna local, incluido el *Stegodon* enano y las ratas gigantes de la isla. Algunas leyendas creen que persistió.

Sus descubridores sospechan, sin embargo, que esta especie puede haber sobrevivido mucho más tiempo en otras partes de la isla de Flores hasta llegar a ser el origen y fuente de las historias sobre los Ebu, cavernícolas pequeños de pelo largo especialmente en la cabeza y torso, con rostro simiesco y de lenguaje pobre, y presentarían el tamaño del *Floresiensis* (*Telegraph*,

2004). Se creía ampliamente en su existencia en la época de la llegada de los holandeses hace quinientos años, e incluso algunas historias dicen que estas extrañas criaturas han sido vistas hace tan sólo un siglo. Del mismo modo, los investigadores que han trabajado en el hombre de Flores, han señalado que el Orang Pendek de Sumatra y otros humanoides salvajes del folclore de Asia sudoriental podrían estar relacionados de alguna forma con relatos sobre antiguos encuentros con *Homo floresiensis* u otros homínidos enanos aún desconocidos. Incluso los descubridores creen que es posible e incluso probable que alguna especie de Homo perdida pudiera hallarse aún viva en algún rincón inexplorado de la jungla, tal y como habrían sobrevivido mamíferos grandes (Brown *et al.*, 2004; Gee, 2004).

Desde su descubrimiento, la nueva especie desató la polémica al desafiar muchas de las ideas que se habían consolidado en la antropología humana desde el siglo XIX, como era el hecho de que sólo los neandertales serían coetáneos al *h. sapiens*. El *H. floresiensis* es tan diferente en forma a otros miembros del género Homo que obliga al reconocimiento de una posible nueva e inimaginable variabilidad en ese grupo, y reafirma una tendencia intelectual lejana a la idea de la evolución lineal. De este modo, el hallazgo reavivó además el debate entre los defensores del modelo africano y el multirregional de la especiación de los humanos modernos.

Las primeras polémicas tras el hallazgo de los primeros restos fueron protagonizadas por el Paleontólogo Teuku Jacob y otros científicos que defendían que floresiensis era sapiens, convencido de que el pequeño cráneo se corresponde con un humano mentalmente deficiente de una mujer moderna que sufría microcefalia; y que el cerebro del ‘hombre de las flores’ es “erróneamente pequeño” y contradice las leyes fundamentales de la biología. A su vez, Jacob desató otra polémica paralela al haber ocultado durante 5 meses la mayor parte de los restos de floresiensis al resto de investigadores, que le acusaron de haber hecho desaparecer algunos huesos y dañado otros (New Scientist, 2004), lo cual fue negado por el propio Jacob que argumentó que se habrían dañado por el transporte, y que en caso de la mandíbula se produjo al hacer un molde del cráneo (Morwood y van Oosterzee 2007). Toda esta polémica tuvo como consecuencia el cierre de la cueva por las autoridades, lo que fue visto por algunos medios de comunicación como una forma de proteger a Jacob, aunque tras su muerte en 2007 se permitió volver a excavar al equipo científico liderado por Morwood (BBC news, 2007).

En estos años, el debate estrictamente antropológico se centró en la supuesta microcefalia del espécimen de Flores a partir de los datos de uno de los cráneos, el LB1, al que se había realizado un TAC cuando aún estaba en manos de Jacob. Los datos desprendidos de este análisis sirvieron para argumentar tanto a favor (Falk *et al.*, 2005) como en contra (Webber *et al.*, 2005; Martin *et al.*, 2006) de la microcefalia. El equipo de Falk siguió argumentando a favor de la microcefalia en diversas publicaciones posteriores, otros como Donlon y su equipo, volvían a proponer pruebas a favor de una nueva especie (Argue *et al.*, 2006). Hasta que en 2007, el propio Falk y su equipo a través de la comparación de cerebros humanos 3D de microcefálicos y cerebros normales comprobaron que floresiensis tiene características de sapiens —lo que le haría cercano— pero también otras características únicas coherentes con lo que se esperaría de otra especie (Falk *et al.*, 2007). Estos datos también respondían a los que no creían que el cerebro de *floresiensis* fuera capaz de realizar las herramientas líticas a las que se asociaban los restos óseos. Estos datos fueron apoyados por Lyras y su equipo (Lyras *et al.*, 2008).

Realmente, hasta la actualidad no han dejado de aparecer estudios que apoyen la pertenencia de floresiensis a una nueva especie y otros que aseguran con diferentes patologías, además de las ya comentadas, que se trataría de un sapiens enfermo. Entre ellos el síndrome de

Laron¹ (HersHKovitz *et al.*, 2007) o el cretinismo endémico² causado por factores ambientales que habrían tenido lugar en la isla de Flores hace 18.000 años.

Los partidarios del *H. floresiensis* como Chris Stringer y Dean Falk llegan a la conclusión de que los científicos se oponen porque la existencia de la especie desafía las teorías de multirregionalistas, que creen que el *Homo sapiens* era la única especie viva de homínidos, evolucionando de forma simultánea en diferentes regiones, en el momento en que los individuos Flores estaban vivos.

Actualmente, aunque está aceptado por la gran parte de la comunidad científica al haberse refutado todas las teorías patológicas, la única prueba más contundente sería encontrar ADN mitocondrial en buen estado para compararlo con muestras de especímenes no fosilizados de *H. neanderthalensis* y *H. sapiens* similares. Sin embargo, la probabilidad de que se haya conservado ADN es baja, pues éste se degrada más rápidamente en entornos tropicales templados, donde se sabe que no se conserva más que algunas docenas de años. La contaminación del entorno cercano parece altamente probable dado el ambiente húmedo en el que fueron encontrados los especímenes. En 2006 dos equipos trataron de extraer ADN de un diente y no obtuvieron resultados.

4. EJEMPLOS POLÉMICOS EN LA ACTUALIDAD

Actualmente existen algunos hallazgos de fósiles humanos que no han sido aceptados por toda la comunidad científica, pese a que sus investigadores mantienen la defensa de la autenticidad del fósil y, sobre todo, de su interpretación. Comentamos dos casos de la Península Ibérica, uno de los años 80 y otro reciente, en estos casos no se ha aceptado, bien la antigüedad, bien la interpretación del fósil debido a las dudas que despierta la descripción del mismo y la interpretación que se deriva de sus “anomalías” morfológicas.

4.1. Hombre de Orce

Se trata de un descubrimiento que se produjo en el verano de 1982 en el yacimiento de Venta Micena en Orce, Granada, por el equipo del paleoantropólogo Josep Gilbert. El hallazgo fue de un fragmento de hueso de algo más de 8 cm de diámetro correspondiente a la parte anterior (occipital) de un cráneo aparentemente humano de edad estimada en torno a 1,3 millones de años. Si la edad era cierta se trataba en ese momento del resto humano más antiguo de Europa. Hasta ese momento, el resto más antiguo del continente tenía medio millón de años. En Atapuerca, donde ahora ya hay huesos datados en 1,3 millones de años, sólo se había llegado a los 300.000.

Tras su publicación en 1983 surge la polémica del caso cuando dos especialistas franceses, Henry y Marie Antoinette Lumley, al examinar la pieza y limpiar la cara interna descubren una pequeña cresta (sutura sagital) que planteó dudas a algunos paleoantropólogos sobre si podría corresponder a un équido joven fósil (*Equus* sp.). La noticia se filtró a los medios de comunicación quizá sin la rigurosidad debida empezando una guerra periodística entre los defensores del “burro de Orce” y los del “hombre de Orce”, lo cual supuso el desprestigio del

1 Desorden genético autosómico recesivo caracterizado por una insensibilidad a la hormona del crecimiento y causada por una variación del receptor de la hormona.

2 Forma de deficiencia congénita (autosómica recesiva) de la glándula tiroidea, lo que provoca un retardo en el crecimiento físico y mental.

proyecto VM-0 que aún hoy continúa.

Pese a los problemas Gilbert continuó con los estudios de la pieza someténdola a rigurosos análisis realizados entre otros por el antropólogo y neurólogo Doménech Campillo. Tras los resultados, que fueron publicados en varios artículos y una monografía en 2002, estos investigadores siguieron defendiendo que en el fragmento existían siete caracteres típicamente humanos y otro atípico que no estaba descrito a priori; Los resultados finales de las investigaciones anatómicas e inmunológicas de este equipo investigador parecían demostrar la pertenencia del fragmento craneal a un individuo de cinco o seis años de Homo, probablemente del grupo más arcaico de Homo erectus. Sin embargo, con un veredicto internacional dudoso y ante la enorme duda que representaba el nuevo descubrimiento, el equipo se dividió. Agustí y Moyà-Solà se desmarcaron aceptando que el fragmento de cráneo no correspondía a un ser humano mientras que Gilbert siguió defendiendo con firmeza su autenticidad hasta su muerte en el 2007.

Los resultados de Campillo fueron confirmados por las universidades de Granada y California, pero además Gilbert junto a Martínez Navarro realizaron un estudio tafonómico y anatómico para demostrar que tanto la transformación en fósil como sus formas y medidas correspondían con el género humano. Los resultados tafonómicos fueron positivamente rotundos y los anatómicos encontraron todas las semejanzas a excepción de la anomalía escamosa que lo había hecho sospechoso de fraudulento (Campillo, 2002).

La polémica se reaviva en el año 2006 cuando un equipo arqueológico desenterró el esqueleto de una niña de época romana en Tarragona —conocida técnicamente como LP-511— que presentaba, en los huesos del cráneo, unas irregularidades muy semejantes a las de Orce. Emiliano Aguirre, uno de los descubridores de Atapuerca, declaró que ante estas evidencias lo lógico era aceptar que los restos de Orce eran humanos. Sin embargo en estos años Gilbert y Moyà-Solà, han seguido argumentando —y de manera muy sólida— en contra de Paul Palmqvist, llegando a acusar a su antiguo defensor de cometer un engaño, casi como una repetición del famoso Niño de Piltdown de principios del siglo XX.

En 2007 José Gibert, acompañado de su hijo Luis, también paleoantropólogo, y por el profesor de la Universidad de Berkley, Gary Scott, especializado en paleomagnetismo, mostraba en Granada los últimos datos sobre el Hombre de Orce y el contenido de una carta que firmaba el profesor Emiliano Aguirre, toda una eminencia reconocida en la paleontología en España y fuera de nuestras fronteras, que decía además que se alegraba de que los restos de Tarragona fueran el espadarazo contundente a los restos de Orce.

Desde entonces y tras la muerte de José Gilbert, su hijo junto a un importante equipo de científicos no ha dejado de defender los datos que demuestran que el cráneo de Orce es humano, del mismo modo que han pedido en numerosas ocasiones la reapertura del yacimiento para volver a excavar para poder confirmar la secuencia y encontrar más datos. Sin embargo tras varios problemas, entre ellos una supuesta intervención sin permiso realizada en 2003 y el proceso de declaración de BIC de la zona, la Junta de Andalucía ha ignorado esta petición, algo que en los últimos años también ha sido mal visto por otros investigadores que apoyan la investigación en la zona y aseguran la importancia del yacimiento de Venta Micena entre los sitios europeos del Pleistoceno inferior (Ansedo, 2011).

Hoy no existe un acuerdo sobre la autenticidad del hueso y tampoco se han hallado más restos que puedan confirmarlo, sin embargo, los estudios de las industrias de los cercanos yacimientos de Barranco del León y Fuente Nueva 3 acordes con momentos del Pleistoceno inferior confirmarían un primer poblamiento europeo en la zona de Orce entre 1,4 y 1,2 millones

de años, tanto o más antiguo que el cráneo de Orce.

4.2. Niño de Lapedo

El llamado niño de Lapedo, hace referencia al hallazgo de un esqueleto humano en un abrigo en Lagar Velho, Portugal, en 1998, que se interpretó por sus investigadores, João Zilhão, y Erik Trinkaus, como un híbrido entre *Homo sapiens* y neandertal con fechas de entorno a hace 24.500 años (Duarte *et al.*, 1999).

Se trata del enterramiento de un niño de 4 años cuyo cuerpo había sido cubierto por ocre rojo y envuelto en piel. Como ajuar portaba una concha en el cuello y un posible tocado del que se conservan tres dientes de ciervo.

Zilhao señaló como rasgos neandertalienses su anormal robustez, la forma de los incisivos, los agujeros auditivos, las órbitas y algunas inserciones musculares. Este autor considera que es importante resaltar que la hipótesis de hibridación no significa que el niño fuera hijo de neandertal y hombre moderno, sino resultado de una mezcla producida tres mil años antes. Dice que en el niño predominó la contribución biológica moderna, pero hay testimonios anatómicos de una aportación neandertalense. “El niño es moderno, pero con trazos morfológicos neandertales genéticamente transmisibles”, recalca el científico que señala como el más característico de estos rasgos la proporción anatómica, de tipo ártico, es decir, extremidades cortas, frente a las proporciones tropicales —largas— propias del hombre moderno (Zilhao y Trinkaus, 2002). Algunos investigadores como Zollikofer de la Universidad de Zúrich que observa el esqueleto no revela afinidades neandertales, no aceptan esta teoría e interpretan que este niño podría ser anormalmente robusto o quizá sufrir alguna clase patología, como enanismo.

Sobre el análisis de ADN efectuado en restos de neandertal que han indicado que éste no es antepasado del hombre actual, Zilhao matiza que la prueba se ha hecho en un solo fósil y que la comparación debería hacerse con hombres modernos de hace 30.000 años. Sin embargo estudios recientes de ADN parecen demostrar que efectivamente se han producido casos de mezcla entre los neandertales y los humanos modernos (Callaway, 2010), con lo que la hipótesis del híbrido vuelve, de alguna forma, al debate científico.

En resumen, las publicaciones científicas mantienen el debate y la investigación abiertas, mientras los medios de comunicación van dando cuenta de ello dada la curiosidad que causa el tema de la relación de los humanos modernos, nuestra especie, con los neandertales (Antón, 2000). La interpretación del niño de Lapedo se mantiene y se puede ver una réplica del esqueleto y una reconstrucción de la cara del niño, hecha por el antropólogo estadounidense Brian Pierson, en el Centro de Interpretación del Lagar Velho.

De nuevo como en el caso de otros debates actuales, tras la aceptación del fósil y su interpretación subyace, en primer lugar, el rechazo del modelo de un origen exclusivamente africano de la humanidad, que propone que los humanos modernos originarios de África sustituyeron a todos los humanos de otras regiones. En cambio la anatomía del niño de Lagar Velho 1, apoya un escenario que combina una dispersión de los humanos anatómicamente modernos fuera de África con la mezcla de esta población y las poblaciones que encontraron a su paso.

5. EJEMPLOS ACTUALES DE FALSIFICACIONES

Para terminar no queremos dejar de citar brevemente algunos casos actuales verdaderamente llamativos dado el desarrollo científico de la prehistoria y la Paleoantropología actual.

5. 1. Hallazgos de gigantes, los *nephilim*³

Se trata de un caso de falsificación digital —propia de los tiempos actuales—, en la que siguiendo leyendas de la existencia de seres gigantes, como las comentadas sobre los gigantes antediluvianos, se realiza una falsificación de imágenes para asegurar el hallazgo de restos óseos de estos antepasados. La noticia fue la siguiente:

En una explotación de gas en la región sur del desierto de Arabia, llamada “Empty Quater” o en árabe “Rab-Ul-Khalee” se han descubierto unos restos de un esqueleto de dimensiones espectaculares. El descubrimiento se ha realizado por el equipo de Aramco Explotations. En este caso, la explicación no se basa en el Génesis, si no en el Corán. Como Dios plantea en el Corán: *él había creado personas de altura espectacular, como no había creado nunca antes. Estas eran las personas de Aad, donde el profeta Hud fue enviado. Eran muy altos, grandes y poderosos; más tarde estas personas que tendrían todo el poder, se volvieron en contra de Dios y del Profeta, traspasaron todos los límites impuestos por Dios y fueron destruidos.* El ejército saudí ha asegurado todo el área y no está permitida la entrada de nadie a excepción del personal de Aramco. Se ha llevado en secreto, pero un helicóptero militar ha tomado algunas fotografías desde el aire de estas excavaciones. Realmente estas imágenes se tomaron de la web Worth1000, una página dedicada a publicar imágenes que muestran la capacidad de la gente de manipular fotografías usando programas de edición digital. Esta fotografía se encontraba en la sección: Anomalías Arqueológicas, en la que los participantes debían crear la mejor falsificación arqueológica. “Tu trabajo es mostrarnos una fotografía de un descubrimiento arqueológico que tiene que parecer real...”

La base de esta fotografía manipulada, fue una real de un yacimiento arqueológico cerca de Hyde Park, en New York, donde los científicos trabajaban para desenterrar los restos de un mastodonte. Después alguien unió la fotografía alterada del Worth1000 con una entrada falsa basada en una versión islámica del profeta Hud, haciendo que el rumor se extendiera. Creció especialmente rápido después de haber sido publicado como un artículo real en la web de The New Nation, descrito como “Nuevas fuentes independientes de Bangladesh”.

En mayo de 2007 una entrada de blog titulada “*Bhima se seun se reuse Gadothach-skelet, vir Vega, Sir Sabelswaaier en Kanonnier Henn*” repetía la estafa, a pesar de que el territorio se había cambiado, desde el “original” en Arabia Saudí al norte de la India, con fotos adicionales del esqueleto. Igualmente el gobierno de la India redactó un comunicado desmintiendo del hallazgo.

Esta polémica alcanzó tales niveles que la revista National Geographic tuvo que hacer una publicación el 14 de diciembre de 2007, redactada por James Owen desmintiendo el hallazgo de estos gigantes, alegando la falsificación fotográfica (National Geographic, 2007). Incluso

3 Los nefilim o nephilim son, en la Biblia y otros escritos religiosos judíos y cristianos tempranos, un pueblo de gigantes o titanes que se mencionan en el Génesis 6:4 y en el Libro de los Números 13:33, sin embargo el término ha sido utilizado para designar en general a los gigantes del pasado mítico de diferentes pueblos.

llegado a este punto en 2010 volvió a aparecer la noticia, con un nuevo escenario, Grecia. Al parecer existen en la red muchos más intentos de falsificaciones de hallazgos arqueológicos de este tipo.

5.2. Falsificaciones de Shinichi Fujimura

Shinichi Fujimura protagoniza una historia de falsificación arqueológica también actual y llamativa, y aunque no es estrictamente de fósiles humanos, el caso nos resulta interesante dentro de esta reflexión por tratarse de una falsificación protagonizada por un arqueólogo que tardó años en descubrirse.

Shinichi es un arqueólogo japonés que alegó haber encontrado un importante número de artefactos líticos pertenecientes al Paleolítico Inferior y Medio.

Fujimura nació en Miyagi en 1950, y tras haberse graduado en el instituto comenzó a trabajar en una fábrica. Comenzó a interesarse por la arqueología cuando era un niño, porque se encontró restos del periodo Jomon⁴ en el patio trasero de su casa.

En 1972 empezó a estudiar arqueología y a revisar artefactos del Paleolítico durante sus vacaciones. Llegó a conocer a varios arqueólogos amateur en Sendai y fundaron una ONG llamada *Sekki Bunka Kenkyukai* en 1975. El grupo descubrió y excavó muchos yacimientos paleolíticos en Miyagi, como los yacimientos de *Zazaragi* en 1981, *Nakamine C* en 1983 y *Babadan A* en 1984. La datación cruzada de los estratos se estimó que pertenecían a una cronología de hace 50.000 años.

Gracias a esto comenzó a forjar su reputación como un arqueólogo aficionado, sobre todo porque encontraba las piezas él mismo. Se le empezó a llamar el arqueólogo con las manos divinas.

Después de este éxito, participó en 180 excavaciones en el norte de Japón y casi siempre encontraba algún artefacto, incrementando poco a poco la antigüedad de las piezas. La historia de la prehistoria japonesa, basada en sus descubrimientos, aumentó alrededor de 30.000 años. Ningún arqueólogo cuestionaba el trabajo de Fujimura, y sus descubrimientos aparecían en los libros de texto. Más tarde alcanzó el puesto de subdirector en la ONG Tohoku Paleolithic Institute.

A pesar de la conformidad de los arqueólogos, algunos geólogos y antropólogos reivindicaban lo dudoso de los hallazgos y la falta de coherencia con los análisis geológicos de los yacimientos. Toshiki Takeoka publicó un artículo en Kyoritsu Joshi University:

Los artefactos líticos que se han descubierto recientemente en los yacimientos pertenecientes al Paleolítico Superior en Japón, como en el yacimiento de Kamitakamori son muy diferentes de las características de las piezas del Paleolítico superior. (...) Estas son iguales que los artefactos del periodo Jomon, tanto en su tamaño como en el método de fabricación. (...) este yacimiento y sus hallazgos son indudablemente anormales, como si fuera un tipo de OOPArts.⁵

Shizuo Oda y Charles T. Keally también mencionaron las particularidades en otro artículo:

4 Período de la prehistoria Japonesa que abarca desde el 14.000 A.C hasta el 300 a.C., cuando estaba habitado por culturas Neolíticas.

5 OOPArts: *out of place artifacts*.

Tras haber hablado con los investigadores principales, Okamura y Kamata, y un estudio concienzudo de las publicaciones más relevantes y de los propios artefactos líticos, hemos concluido que no hay pruebas de la existencia de los orígenes predadores del hombre hace 30.000 años en Miyagi. Los argumentos de Okamura y Kamata, y de otros arqueólogos de Miyagi que han descubierto yacimientos del Paleolítico Inferior, están basados en las imperfecciones, fallos y dudas de los hallazgos (Oda y Keally, 1986).

El 23 de octubre del año 2000 Fujimura y su equipo anuncian el descubrimiento de otros restos en Kamitakamori cerca de la ciudad de Tsukidate, con una antigüedad de 570.000 años.

Sin embargo, el 5 de noviembre del mismo año, el periódico *Mainichi Shimbun* publicó unas fotografías de Fujimura excavando agujeros y enterrando en ellos artefactos que posteriormente eran descubiertos. Las fotografías se hicieron el día anterior al anuncio del hallazgo.

Fujimura admitió su falsificación en una entrevista en el periódico. Confesó y pidió disculpas el mismo día en una conferencia de prensa, diciendo que había sido poseído por un impulso incontrolable. Colocaba piezas de su propia colección en los estratos que serían excavados días después. En Kamitakamori había colocado entre 61 y 65 artefactos, habiéndolo hecho anteriormente con todos los restos de Soshim Fudozaka. Señalaba que esas eran las únicas veces que lo había hecho.

La Asociación de Arqueología Japonesa expulsó a Fujimura de sus miembros. Se formó un comité especial que estuvo durante dos años y medio revisando el caso, y finalmente en mayo de 2003 se concluyó que el trabajo de Fujimura había sido un fraude, ya que la mayoría de los artefactos los había fabricado él.

En una serie de artículos de la revista japonesa *Shukan Bunshun* publicados el 25 de enero, el 1 de febrero y el 15 de marzo del 2001, se alegaba que los artefactos líticos encontrados en la cueva de Hijiridaki habían sido también falsificaciones, e indicaba igualmente que un profesor de la universidad de Beppu, Mitsuo Kagawa, había estado envuelto también en el fraude. Kagawa se suicidó dejando una nota donde defendía su inocencia.

5. 3. Falsificaciones de Tjerk Vermaning

Finalmente cabe citar un caso semejante al anterior aunque más antiguo, el caso de Tjerk Vermaning. Fue un arqueólogo holandés que es recordado sobretodo por el proceso judicial y por la cobertura de los medios de comunicación que siguieron la evaluación del arqueólogo profesional que había falsificado ciertos descubrimientos arqueológicos.

Antes de que el fraude de Tjerk Vermaning saliera a la luz, era un reconocido coleccionista que en 1966 recibió el premio cultural de Drenthe por sus contribuciones que llevaron ayudaron a la comprensión de los restos arqueológicos de la provincia. Pero el 18 de marzo de 1975 fue arrestado por el cargo de falsificación. Las acusaciones se realizaron por parte de la provincia de Drenthe, basadas en los descubrimientos arqueológicos del profesor H.T. Waterbolk y su colaborador D.Staper de la Universidad de Groningen.

Hubo un arduo proceso judicial, en el que muchos arqueólogos holandeses y europeos conocidos, incluido el arqueólogo alemán Gerhard Bosinski, apoyaron las acusaciones. Por otro lado, numerosos arqueólogos estaban convencidos de la inocencia de Vermaning y montaron su propia campaña para lograr que le absolvieran. Inicialmente Vermaning fue declarado culpable del fraude y sentenciado a un mes de prisión en 1977, pero apeló el veredicto. En 1978 fue

absuelto de la pena por no haber suficientes pruebas de que él hubiera falsificado las piezas.

A pesar de estar absuelto, seguía existiendo la idea —entre arqueólogos profesionales— de que las piezas no eran auténticas. Vermaning sentía que el resultado del proceso judicial había destrozado su integridad, y estuvo decepcionado por el proceso y resentido con la Academia de Arqueología por el resto de su vida. Durante años o incluso décadas el caso de Vermaning hizo que las relaciones entre los arqueólogos aficionados holandeses y los arqueólogos profesionales fueran tirantes, especialmente en el norte de la región, donde Vermaning fue más activo (Waterbolk, 2003).

6. CONSIDERACIONES FINALES

Este somero repaso sobre algunas de las más conocidas o llamativas falsificaciones del mundo de la antropología humana nos hace sin duda reflexionar por un lado sobre los falsos históricos en sí y, por otro, sobre los fraudes y los errores científicos en general.

Dentro del primer caso queda claro que gran parte de los falsos históricos ocultan tras ellos un deseo humano conocido desde antiguo, que es el de vincularse a su pasado, a sus ancestros. Las causas concretas han ido variando a lo largo de la historia en función de la coyuntura que se vivía, en la mayor parte de los casos el objetivo era la legitimación de ideas políticas o religiosas. Como hemos ido viendo, algunos descubrimientos detrás del carácter puramente científico avalaban para muchos el origen del poblamiento en una zona, la antigüedad de poblamiento de una raza o la colonización de unos sobre otros.

Pero dentro de los falsos históricos, otro gran grupo de fraudes se han sucedido teniendo como causa principal la fama del descubridor o la puramente económica. En los casos actuales además del deseo de fama o de tener el resto fósil de mayor antigüedad o trascendencia, los debates se generan entre las diferentes posturas científicas que existen sobre el tema que suscita el hallazgo, tal y como hemos visto con el caso del poblamiento de Europa por el *H. sapiens*.

Muchos de los falsos históricos, tal y como refleja un reciente artículo de opinión sobre fraudes científicos, se diseñan para un público que quiere creer en ellos (Salomé, 2006).

Por otro lado, en general los errores científicos en las interpretaciones o los fraudes suscitan el asombro de la sociedad y los medios mientras que los científicos se aterrorizan con la asociación ciencia y falsedad. El temor a aceptar fraudes o errores científicos despierta siempre que sale a la luz una noticia como las comentadas. Construir teorías sobre una base falsa es un temor que muchos científicos han sentido en ocasiones. Sin embargo, la situación actual parece no ser pesimista en este sentido, se reconoce que el sistema no es perfecto pero que funciona, ya que hoy en día “el fraude siempre sale a la luz, y además cada vez en menos tiempo!” (Salomé, 2006).

Como comentábamos en la introducción de este trabajo, actualmente el debate científico previo a la aceptación de un nuevo hallazgo fósil por parte de la Investigación forma parte casi obligada del proceso científico, del proceso de “control” que define una buena investigación científica. De modo que, justamente al contrario, los errores —y entre éstos el descubrimiento de fraudes— permiten que avance la ciencia.

REFERENCIAS

- ANTÓN, M. (2011). Zilhao defiende la existencia de híbridos de neandertal y cromañón El descubridor del ‘niño de Lapedo’ presenta el fósil en Barcelona. El País, 28 de febrero de 2000. Accesible en: http://elpais.com/diario/2000/02/18/sociedad/950828413_850215.html.
- ANSEDE, M. (2011). El ‘hombre de Orce’ seguirá bajo tierra. Público, 11 de agosto de 2011. Accesible en: <http://www.publico.es/ciencias/391118/el-hombre-de-orce-seguira-bajo-tierra>.
- ARGUE, D., DONLON, D., GROVES, C., WRIGHT, R. (2006). Homo floresiensis: Microcephalic, pygmoid, Australopithecus, or Homo?. *Journal of Human Evolution* 51 (4): 360–374.
- ARMAGNAC, A.P. (1956). The Piltdown Hoax. *Reader’s Digest*, October: 182.
- BAAB, K.L. (2012). Making Sense of the Small-Bodied Hominid Fossils from Flores. *Nature Education Knowledge*, 3 (9): 4.
- BBC NEWS, January 25, (2007). (en línea) Hobbit cave digs set to restart. Accesible en: <http://news.bbc.co.uk/1/hi/science/nature/6294101.stm>.
- BERDICHEWSKY, B. (1983). *En torno a los orígenes del hombre americano*. Ed. Universitaria.
- BERGER, (2006). Brief Communication: Predatory bird damage to the Taung type-skull of Australopithecus africanus Dart 19252. *American Journal Physical Anthropology*, 13: 166–68.
- BOULE, M. (1928). La vraie nature de l’Hesperopithecus. *L’Anthropologie*, 38: 208–209.
- BOULE, M., VALLOIS, H.V. (1957). *Fossil Men: A textbook of human palaeontology*, London.
- BOUCHER DE PERTHES, J. (1864). Fossile de Moulin-Quignon: Vérification Supplémentaire. en Bourher de Perthes, J: *Antiques Celtiques et Antediluviennes. Memoire sur l’Industrie Primitive et els Arts à leur Origin* (Vol. 3). Paris: 194–214.
- BRAIN, C.K. (2003). Raymond Dart and our African Origins. En Laura Garwin and Tim Lincoln (eds) *A Century of Nature: Twenty-One Discoveries that Changed Science and the World*.
- BROWN, P., SUTIKNA, T., MORWOOD, M.J., SOEJONO JATMIKO, R.P., WAYHU SAPTOMO, E., AWE DUE, R. (2004). A new small-bodied hominin from the Late Pleistocene of Flores, Indonesia. *Nature* 431 (7012): 1055–1061.
- CALLAWAY, E. (2010). Neanderthal genome reveals interbreeding with humans. *New Scientist online*: <http://www.newscientist.com/article/dn18869-neanderthal-genome-reveals-interbreeding-with-humans.html>, May 6th, 2010.
- CAMPILLO, D. (2002) El cráneo infantil de Orce. El homínido más antiguo de Eurasia. Bellaterra Arqueología.
- DANIEL, G. (1981) *A Short History of Archaeology*, Londres.
- DART, R. (1925) “Australopithecus africanus: The man-ape of South Africa”. *Nature* 115, 195–199.
- DI TROCCHIO, F. (2007). *Las mentiras de la ciencia*, Madrid.

- DUARTE ET AL., MAURÍCIO, J., PETTITT, PB., SOUTO, P., TRINKAUS, E., VAN DER PLICHT, H., ZILHÃO, J. (1999). The early Upper Paleolithic human skeleton from the Abrigo do Lagar Velho (Portugal) and modern human emergence in the Iberian Peninsula. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* (PNAS) 96 (13): 7604–7609.
- EMERY, D. (en línea) *Giant Skeletons Found in Middle East* [noviembre de 2011], About. Com Guide, <http://urbanlegends.about.com/b/2004/04/23/giants-in-the-earth.htm>. [Consulta 21 de noviembre de 2012].
- EMERY, D. (en línea b) *Giants in Greece* [noviembre de 2011], About. Com Guide, http://urbanlegends.about.com/od/supernaturalwonders/ss/giants_in_greece.htm, [Consulta 21 de noviembre de 2012].
- FALK, D., HILDEBOLT, C., SMITH, K., MORWOOD, M.J., SUTIKNA, T., BROWN, P., JATMIKO, W.S. BRUNSDEN, B., PRIOR, F., (2005). The Brain of LB1, Homo floresiensis. *Science*, 308 (5719): 242–5.
- FALK, D., HILDEBOLT, C., SMITH, K., MORWOOD, M.J., SUTIKNA, T. (2007). Brain shape in human microcephalics and Homo floresiensis. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 104 (7) 2513–8.
- FARMER'S MUSEUM BLOG [en línea]. Our Giant star [Erin Crissman], 4 de agosto de 2009, accesible en <<http://thefarmersmuseum.blogspot.com.es/2009/08/our-giant-star.html>>. [consulta 21 de noviembre de 2012].
- FORESTIER, A. (1922). The earliest man tracked by a tooth: an “astounding discovery” of human remains in Pliocene strata. *The Illustrated London News*, June 24, 1922: 942–943.
- GEE, H. (2004). Flores, God and Cryptozoology: The discovery poses thorny questions about the uniqueness of Homo sapiens. *Nature*, column, October 27, 2004.
- HERSHKOVITZ, I., KORNREICH, L., LARON, Z. (2007). Comparative skeletal features between Homo floresiensis and patients with primary growth hormone insensitivity (Laron Syndrome). *American Journal of Physical Anthropology* 134 (2): 198–208.
- HUBLIN, J. J. (1989). Homes fossiles vrais et faux. L'essor de la Paléanthropologie européenne au milieu du XIXe siècle. *Bulletin et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, t. I, n.3–4: 153–164.
- INSTITUTO DE GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO Y ARQUEOLÓGICO, IGESPAR (en línea) <http://www.igespar.pt>. [Portugal] [consulta 21 de noviembre de 2012].
- INSTITUTO DE HISTORIA DE LA MEDICINA Y DE LA CIENCIA LÓPEZ PIÑERO (Universidad de Valencia-CSIC) La evolución del hombre, en red: http://hicio.uv.es/Expo_medicina/Morfologia_XIX/evolucion.html, [consulta 21 de noviembre de 2012]. Última actualización: 21 de junio, 2010.
- LYRAS, G.A., DERMITZAKIS, D.M., VAN DER GEER, A.A.E., VAN DER GEER, S.B. DE VOS, J. (2008). The origin of Homo floresiensis and its relation to evolutionary processes under isolation. *Anthropological Science* 117: 33 (August 1, 2008).
- MAGNUSSON, M. (2006). *Fakers, Forgers & Phoneys*, Edinburgh.
- MATTHEW, W. D., COOK, H.J. (1909). A Pliocene fauna from western Nebraska.

- Bulletin of the American Museum of Natural History*, 26: 361–414.
- MARTIN, R. D. , MACLARNON, A.M., PHILLIPS, J.L., DUSSUBIEUX, L., WILLIAMS, P.R., DOBYNS, W.B. (2006). Comment on “The Brain of LB1, Homo floresiensis. *Science* 312 (5776) 999.
- MAYELL, H. (2004). Hobbit-Like Human Ancestor Found in Asia, *National Geographic News*, October, 27, 2004. Accesible en: http://news.nationalgeographic.com/news/2004/10/1027_041027_homo_floresiensis.html.
- MILLAR, R. (1972), *The Piltdown Men*, New York: Ballantine Books.
- MORWOOD, M., VAN OOSTERZEE, P. (2007) *A New Human: The Startling Discovery and Strange Story of the “Hobbits” of Flores, Indonesia*. Smithsonian Books.
- NATURAL HISTORY MUSEUM. NATURE ONLINE (en línea) , Piltdown Man Hoax. Accesible en: <<http://www.nhm.ac.uk/nature-online/science-of-natural-history/the-scientific-process/piltdown-man-hoax.html>>, [consulta 21 de noviembre de 2012].
- NEW SCIENTIST, December 11, 2004 (en línea) Fight over access to ‘hobbit’ bones – being-human: <http://www.newscientist.com/article/mg18424772.900--fight-over-access-to-hobbit-bones.html>, [consulta 21 de noviembre de 2012].
- ODA, S., KEALLY, CH.T. (1986). *A Critical Look at the Palaeolithic and “Lower Palaeolithic” Research in Miyagi Prefecture*, vol. 94–3, 1986.
- OSBORN, H.F. (1922). Hesperopithecus, the first anthropoid primate found in America. *Proceedings of the Nacional Academy of Sciences*. 8: 245–246.
- OWEN, J. (2007). “Skeleton of Giant” Is Internet Photo Hoax. *National Geographic news*, 14 diciembre de 2007. Accesible en: http://news.nationalgeographic.com/news/2007/12/071214-giant-skeleton_.html.
- PELAYO LÓPEZ, F. (2004). En busca del hombre antediluvianos los inicios del debate sobre la antigüedad del hombre y la existencia de restos fósiles humanos. *Memorias de las Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo 3: 117–169.
- ROSE, M. (2005). When Giants Roamed the Earth. *Archaeology* (Archaeological Institute of America), 58, 6, accesible en <<http://www.archaeology.org/0511/etc/giants.html>>, [consulta 21 de noviembre de 2012].
- RUSSELL, M. (2003). *Piltdown Man: The Secret Life of Charles Dawson & the World’s Greatest Archaeological Hoax*, Stroud, Gloucestershire: Tempus Publishing.
- SALOMÉ, M. (2006). *Impostores de la Ciencia*. El País, 16 de febrero de 2006.
- SCIENCE, *American Association for the Advancement of Science*, 20 de mayo de 1927: 486.
- SMITH, G. E. (1922). Hesperopithecus: the ape-man of the western world. *The Illustrates London News*: 944. 24 junio 1922.
- STRKALJ & KASZYCKA, (2012). Shedding new light on an old mystery: Early photographs of the Taung Child. *South African Journal of Science*, Vol 108, No 11/12.
- The Illustrated London News, December 28, 1912.
- THE NEW YORK TIMES, September 17, 1922.
- TELEGRAPH, November “, 2004. Villagers speak of the small, hairy Ebu Gogo.
- TRIBBLE, S. (2009). *A Colossal Hoax: The Giant From Cardiff that Fooled America*.
- VAYSON DE PRADENNE, A. (1932). *Les fraudes en Archéologie Préhistorique*, París.

- WATERBOLK, H.T., (2003). Scherpe stenen op mijn pad: deining rond het onderzoek van de steentijd in *Nederland*. Uitg. Heveskes, Groningen. Accesible en: http://inenomassen.nl/tjerk_vermaning.html [consulta 21 de noviembre de 2012].
- WEBER, J., CZARNETZKI, A., PUSCH, C.M. (2005). Comment on The Brain of LB1, Homo floresiensis. *Science* 310 (5746) 236.
- WOODWARD, A.S. (1922). The earliest man?, *The Times* (London) 17. May 22, 1922.
- ZILHÃO, J., TRINKAUS, E. (eds.) (2002). Portrait of the Artist as a Child. The Gravettian Human Skeleton from the Abrigo do Lagar Velho and its Archaeological Context, *Trabalhos de Arqueologia* 22, Lisboa, Instituto Português de Arqueologia.

SSUSCRIPCIONES E INTERCAMBIOS

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO es asequible por intercambio de publicaciones análogas, por suscripción por períodos anuales o por compra de cada uno de sus volúmenes por separado.

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO can be obtained by exchange with similar journals, by annual subscription or purchasing separately individual volumes.

Toda la correspondencia relacionada con intercambio, suscripción o adquisición debe dirigirse a:

All correspondence exchange, subscription or acquisition must be sent to:

Director del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia
Edif. Universitario Saavedra Fajardo
C/Actor Isidoro Máiquez, 9
30007 Murcia
España

Los precios unitarios para los volúmenes y cuotas anuales de suscripción son los siguientes:

Unitary prices for the volumes and subscription quotes are the following:

1984.	Antigüedad y Cristianismo I. Begastri (2º ed.)	18 €
1985.	Antigüedad y Cristianismo II. Del Conventus Carthaginiensis a la Chora de Tudmir	agotado
1986.	Antigüedad y Cristianismo III. Los Visigodos Historia y Civilización	agotado
1987.	Antigüedad y Cristianismo IV. La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus TITVLI PICTI. Un templo de época romana	agotado
1988.	Antigüedad y Cristianismo V. Arte y poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana	60 €
1989.	Antigüedad y Cristianismo VI. Las pizarras visigodas: edición crítica y estudio	60 €
1990.	Antigüedad y Cristianismo VII. Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano	agotado
1991.	Antigüedad y Cristianismo VIII. Arte, sociedad y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía	agotado
1992.	Antigüedad y Cristianismo IX. Los Hunos: tradición e historia	60 €
1993.	Antigüedad y Cristianismo X. La cueva de La Camareta (Agramón-Hellín, Albacete)	agotado
1994.	Antigüedad y Cristianismo XI. Sidonio Apolinar, humanista de la Antigüedad Tardía: su correspondencia	60 €
1995.	Antigüedad y Cristianismo XII. Lengua e historia	72 €

1996.	Antigüedad y Cristianismo XIII. El Balneario de Fortuna y la Cueva Negra	60 €
1997.	Antigüedad y Cristianismo XIV. La tradición en la Antigüedad Tardía	agotado
1998.	Antigüedad y Cristianismo XV. Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica	60 €
1999.	Antigüedad y Cristianismo XVI. Los Columbarios de La Rioja	60 €
2000.	Antigüedad y Cristianismo XVII. La exégesis en Gregorio de Elvira	60 €
2001.	Antigüedad y Cristianismo XVIII. Proposografía Concilio Éfeso	60 €
2002.	Antigüedad y Cristianismo XIX. Pensamiento histórico Orosio	60 €
2003.	Antigüedad y Cristianismo XX. Cultura latina Cueva Negra	60 €
2004.	Antigüedad y Cristianismo XXI. Sacralidad y Arqueología	80 €
2005.	Antigüedad y Cristianismo XXII. Eufратense et Osrhoene: poblamiento romano en el alto Éufrates sirio	80 €
2006.	Antigüedad y Cristianismo XXIII. Espacio y tiempo	80 €
2007.	Antigüedad y Cristianismo XXIV. La presencia bizantina	agotado
2008.	Antigüedad y Cristianismo XXV. Gentes Barbarae	31 €
2009.	Antigüedad y Cristianismo XXVI. Las cuevas de Herrera	60 €
2010.	Antigüedad y Cristianismo XXVII. Geographica: ciencia del espacio y tradición narrativa de Homero a Cosmas Indicopleustes	60 €
2011.	Antigüedad y Cristianismo XXVIII. Mozárabes. Identidad y continuidad de su historia	60 €

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Antigüedad y Cristianismo. Monografías sobre la Antigüedad Tardía aceptará trabajos originales e inéditos sobre la Antigüedad Tardía (historia, historiografía, cultura y mentalidad, filología y fuentes, arqueología) en castellano, inglés, francés, alemán o italiano.

Los artículos se acompañarán de un resumen (abstract) y palabras clave (key words); los abstracts se enviarán escritos en inglés, salvo en los casos en que el artículo haya sido escrito en dicho idioma, en cuyo caso el abstract se redactará en castellano.

Se recomienda a los autores que sigan las siguientes normas:

Extensión máxima de los artículos 20 páginas DIN A-4.

Extensión máxima de las reseñas 5 páginas DIN A-4.

Fuente de letra Times New Roman, normal o redonda.

Referencias bibliográficas 10 pt

Citas sangradas en el texto 10 pt

Nota a pie 8 pt.

Espacio interlineal sencillo siempre.

Las referencias bibliográficas en las notas: Libros/monografías

P. Brown, *El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual*, Barcelona 1993 (traducción de A. J. Desmots), pp. 156-157.

M. Fuhrmann, *Rom in der Spätantike. Porträt einer Epoche*, Zürich 1998, pp. 282-291.

El nombre del autor en versalita, nombre de pila abreviado delante del apellido, títulos en cursiva.

Artículos/capítulos de libros

P. Leveque, «De nouveaux portraits de l'empereur Julien», *Latomus* 22, 1963, pp. 74-84. Título del artículo entre comillas, nombre de la revista en cursiva.

Citas de fuentes

Ovidio, *Tristes* IV, 1, 29, es decir, el nombre del autor se adaptará a la lengua en que se haya escrito el artículo.

A. Canellis, *Faustin (et Marcellin), Supplique aux Empereurs (Libellus Precum et Lex Augusta)*, Sources Chrétiennes, n° 504, Les Editions du Cerf, 2006, pp. 126-127.



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»



2012